

## SAN MARTÍN DE JUBERA

San Martín de Jubera es una aldea despoblada de Santa Engracia, que se encuentra en lo alto de un monte entre los ríos San Martín y Jubera.

Está a 30 km de Logroño, desde donde se llega por la LR-250, tomando en Villamediana el desvío hacia Murillo de Río Leza a través de la LR-259, y desde esta población hacia la LR-261 donde, un poco antes de llegar a Jubera y a la derecha, se toma un camino de 5 km hasta San Martín.

Desde el siglo XI existen noticias relacionadas con el valle del Jubera acerca de los monasterios medievales de San Miguel de Jubera, San Saturnino de Ocón y San Andrés de Jubera. Este último debía de encontrarse a escasa distancia del pueblo de San Martín, y sirvió al proceso de repoblación en este valle, promovido en 1062 por el monasterio de Albelda, a través de su prior Vidal, y de Gomesano, obispo de Nájera. Éste entregó a García un lugar desierto, donde había estado el monasterio de San Andrés de Jubera, para que lo reedificara en el año 1062, al tiempo que los vecinos de estos lugares hicieron diversas donaciones para la consagración de este cenobio. Sus restos parecen coincidir con los descubiertos en el año 2002, donde aparecía la planta de una iglesia, de una nave rectangular y ábside semicircular. También bajo la advocación de San Andrés se encuentran los restos de una pequeña iglesia que, una vez abandonada, se utilizó como cementerio de San Martín de Jubera.



*Exterior de las ruinas de la ermita de San Andrés*

## Ermita de San Andrés

**A**UNOS 500 M AL SUR DEL PUEBLO de San Martín, y elevada sobre un montículo, se encuentra en ruinas la iglesia advocada a San Andrés, que se utilizó hasta los primeros años del siglo XX como cementerio.

Esta construcción, de mampostería y sillarejo, era de una nave de planta rectangular de la que actualmente quedan los muros. Se conserva la pequeña cabecera, realizada en sillarejo, con testero recto y cubierta con bóveda de cañón apuntada, y arco triunfal apuntado que descarga sobre pilastras sencillas de escasa altura. En el testero se abre un pequeño vano o saetera. En lo que queda de los muros no se conserva al interior resto alguno de arcos o apoyos, lo que impide establecer de cuántos tramos pudo constar.

El acceso que presenta en la actualidad es adintelado, y se encuentra en el muro oeste, con puerta de reja, ya que este recinto cementerial se conserva cerrado.

El muro sur y la cabecera se alzan sobre una pendiente muy acusada, de ahí que se levantaran tres potentes estribos en talud, contrarrestando el peso del muro sur de la cabecera y del ángulo sudeste de la misma. Los muros de la nave se encuentran ocultos por la espesura de hiedras y matorrales, sobre todo en las partes altas, lo que impide la comprobación de la existencia de restos de tejares o canes en el muro norte, que es el que ha conservado mayor altura.

Se trata de una construcción rural muy sencilla, realizada en un románico tardío, tal vez en el siglo XIV, con bóveda apuntada y cabecera recta de escaso fondo y altura.

Texto y fotos: RFL

Interior



### Bibliografía

PASCUAL MAYORAL, M<sup>a</sup> P. y GARCÍA RUIZ, P., 2001, pp. 128-132; UBIE-TO ARTETA, A., 1981, docs. 46, 47.